

A N G E L R E V I L L A

NOTAS PARA LA HISTORIA DE LA
POESIA SEGOVIANA



INSTITUTO DIEGO DE COLMENARES

G-F 2554

Td. 53379
C. 1066903

DGCL
A

NOTAS PARA LA HISTORIA DE LA
POESIA SEGOVIANA



A N G E L R E V I L L A

Discurso inaugural del curso del Instituto

NOTAS PARA LA HISTORIA DE LA POESIA SEGOVIANA

Recoger y juntar unos cuantos datos que están dispersos es siempre útil. Esto, ciertamente, es lo que yo he pretendido en este modesto volumen: una porción de poemas y datos sobre los autores, para allanar un camino; también evitar que algunos se olviden del todo.

Se trata de hacer una historia de la poesía en Segovia con amplia documentación de la vida de sus autores, sus resonancias, sus influencias — las que ellos han ejercido y las que han recibido, que muchas se han transmitido no directamente de grandes autores a grandes autores, sino a través de más modestos cultivadores del arte. Una historia ponderada, justa de su obra, pues en muchas cosas no sabemos dónde buscarlos; trata de poner en orden los hechos, unos cuantos hechos.



Se de hacer dos advertencias: primera, que al hablar de poesía lo hago en el sentido amplio de la palabra, en su etimología y filológica, y por lo tanto he tenido en cuenta todo escritor que ha hecho una obra de creación sea en verso o en prosa; y segunda, que me interesa el autor que ha nacido en Segovia, pero también, o quizás más, el autor que sin ser segoviano de nacimiento aquí se poeta, ha encontrado aquí motivos para su obra y ambiente propicio a la inspiración, pues si que este ciudad ha de decir mucho de la ciudad que tales circunstancias merecen, y deseo a registrar los elementos que han podido hacer este ambiente.

INSTITUTO DIEGO DE COLMENARES

R. 45841



A N G E L R E V I L L A

NOTAS PARA LA HISTORIA DE LA
POESIA SEGOVIANA

Publicado en
ESTUDIOS SEGOVIANOS
1956 TOMO VIII



Imprenta GABEL.—Grabador Espinosa, 8.—Teléfono 15-53, Segovia



R. 48214

Discurso inaugural del curso del Instituto «Diego de Colmenares», leído en el salón de actos de San Quirce, el día 15 de Octubre de 1955.

Recoger y juntar unos cuantos datos que están dispersos es siempre útil. Esto, ciertamente, es lo que yo he pretendido en este trabajo; enumerar una porción de poetas y datos sobre ellos y sus obras para allanar un camino; también evitar que algunos se olviden del todo.

No trato de hacer una historia de la poesía en Segovia con amplia documentación de la vida de sus autores, sus resonancias, sus influencias—las que ellos han ejercido y las que han recibido, que muchas se han transmitido no directamente de grandes autores a grandes autores, sino a través de más modestos cultivadores del arte—, ni una valoración ponderada, justa de su obra, pues en muchos casos no sabemos dónde buscarla: trato de poner en orden unos cuantos hechos, unas cuantas fechas...

He de hacer dos advertencias: primera, que al hablar de poesía lo hago en el sentido amplio de la palabra, en su significación etimológica, y por lo tanto he tenido en cuenta todo escritor que ha hecho una obra de creación sea en verso o en prosa; y segundo, que me interesa el autor que ha nacido en Segovia, pero tanto, o quizás más, el autor que sin ser segoviano de pila ha hecho aquí su poesía, ha encontrado aquí motivos para su obra y ambiente propicio a la inspiración, pues el que esto ocurra ha de decir mucho de la ciudad que tales circunstancias reúne, y mueve a rastrear los elementos que han podido hacer ese ambiente.

No sé si es pronto para afirmar que aquí ha habido grupos de artistas desde hace siglos conviviendo en reuniones más o menos afectuosas. A fines del siglo xvi y principios del xvii ya podemos ver una.

Trazar la historia de la poesía en Segovia es obra larga, pues el ser en distintos momentos su Alcázar residencia real, atrajo a muchos trovadores.

Algunos datos hemos de aportar a los que quieran emprender esta tarea, quizás a mí mismo. Por lo menos la enumeración de un gran número de poetas, pues no son pocos los que he de citar, y algunas de sus obras. ¡Lástima que no haya podido leerlas todas para expresar hoy su valoración! Claro es que de haber sido así, y haciendo una breve crítica de ellas, este trabajo se hubiera hecho larguísimo. Ya es bastante largo, al menos para este momento.

Dejemos, pues, esta labor para trabajos posteriores de quienes deseen y puedan emprenderlos. Siempre harían un bien desentrañando valores y poniéndolos en relación con el desarrollo de la literatura general.

Roma ha dejado aquí una de las más solemnes huellas de su arte, huella perenne que habla a los ojos de la grandeza de aquel pueblo, pero esta huella supone que aquí debió haber una gran población cuyos restos no se ven. No tenemos noticias de que, como otras ciudades de la península, haya dado Segovia un escritor de nota a las letras latinas. Sin embargo, en la medieval muralla hay una piedra de estela que recuerda a un Juvenal. ¿Qué relación hay entre Segovia y este satírico latino que pertenece a la época en que las letras romanas brillaron principalmente por los escritores nacidos en España? No sabemos. Posteriormente nos encontramos que la musa satírica no es extraña a Segovia. Más de un escritor la maneja después; tales Miguel Moreno y Alcalá Yáñez.

Al alboréar la poesía lírica neolatina de la Edad Media, nos encontramos con una extraordinaria personalidad que rea-

lizó la empresa, sino más grande, una de las mayores que en esta Edad se acometieron, la de hacer de España un gran foco cultural, aprovechando cuantos elementos habían llegado a ella por distintas rutas y por vehículos varios; es la figura de Alfonso X que aquí paseó por las estancias reales del Alcázar y se retractó, según la tradición, de alguna soberbia afirmación que olía a blasfemia. Desde los ventanales de la real morada se ven las peñas grajeras de donde hicieron los judíos arrojar a Esther que se encomendó a la Virgen en su caída y Esta oyó el ruego de aquella inocente tan próxima a ser cristiana. No es extraño que estando bastante fresco el hecho surgiera en su imaginación la cantiga que refiere este milagro y que en el Alcázar, con ésta, se escribieran la de la segoviana que ofrece a la Virgen un manto de seda que luego tejen los mismos gusanos, y algunas otras más, sencillas e ingenuas, en la lengua en que se escribía entonces la lírica erudita.

Posible es también que mientras en el Alcázar se escribiese en gallego la poesía, sonaran por los alrededores cantarillos castellanos de aquellos con los que acompañaban su labor los artesanos y trabajadores del campo.

Lo seguro es que ya en estos tiempos, en los comienzos del arte literario español moró en Segovia Alfonso X y en ella creó varias de sus poesías, o al menos recibió la inspiración de dos o tres de ellas.

En el siglo siguiente, el xiv, visita la ciudad—nos lo dice él mismo— el más abigarrado y recio artista de la época, el primer escritor de lengua española con plena personalidad, el Arcipreste de Hita. El inaugura la poesía de esta sierra que sirve de barrera entre las dos Castillas y de regocijo para los ojos y la respiración, cantando a las serranas forzudas, corpulentas y sensuales que un siglo más tarde ha de transformar en delicadas y señoriles, «no deseosas de amar» otro poeta que también cruzó la sierra por estos lugares, el Marqués de Santillana, don Iñigo López de Mendoza, y modernamente Enrique de Mesa.

Ya en este siglo xv en que florece el Marqués, hemos de hacer mención de tres poetas—sin contar los que en la corte poética de Juan II pasearon las salas del Alcázar y en las fiestas de la corte atrajeron las miradas amorosas de las bellas damas

que acudían a estos certámenes de ingenio y, acaso, las aviesas que la envidia pusiera en los ojos de alguno de los muchos trovadores. Hay muchas alusiones de los poetas de los cancioneros de esta época a lugares—«Ayllón, Balsain»— y personajes segovianos (1). Estos tres poetas vivieron aquí durante algún tiempo y aquí compusieron algunas de sus obras. Gómez Manrique es uno, que figura en la corte de aquel Rey, a quien monumentalmente tanto debe Segovia, Enrique IV, y a cuyo tesorero Diego Arias Dávila dedica las famosas coplas de tendencia moral, reflexión acordada sobre las flaquezas humanas, hecha con tanta ponderación y conocimiento del mundo, y con aquella sentenciosidad que luego vemos en las coplas de su sobrino Jorge.

Otro es Pedro Guillén de Segovia que, aunque así llamado, se asegura que nació en Sevilla, según dice él mismo en 1413, y vivió en Segovia en el tiempo de sus adversidades «escribiendo scripturas ajenas y casi ciego» en un pueblo de la sierra, junto a Pedraza.

Un día nebuloso, que manso llovía,
naciste en Sevilla el año de trece.

Ventura y fortuna mostrando el revés,
falleme en Segovia con sobra de enojos.

.....
Si vuestra prudencia querrá saber quien
es este que yace de palmas en tierra,
mandad preguntar por Pero Guillén
allende Pedraza bien cerca la sierra.

Don Tomás Baeza contestando a don Ramón Cabrera que, en una nota a la historia de Segovia de Colmenares, se lamenta

(1) De los poetas del Cancionero de Baena tenemos a Garci Fernández de Gerena que tiene una composición así titulada «Esta escritura hizo e ordenó el dicho—a manera de cantiga commo que la cantava por sy Fernan Rodrygues que degollaron en Segovia»; a Alfonso Alvarez de Villa-Sandino qu e en varios de sus decires cita como realidades muy conocidas El Espinar, Ayllón, Valsain, Rascafría y Segovia; a Fernand Sánchez Calavera que dice que halló—en Segovia en su posada «bien coxa mi mula» y otro desir fizo e ordenó el dicho Fernand Sanchez Calavera estando en Segovia en la corte; y a Fray Migir de la orden de Sant Jerónimo, capellán del honrado obispo de Segovia Don Juan Tordesyllas...»

NOTAS PARA LA HISTORIA DE LA POESIA SEGOVIANA

de que no se hayan practicado diligencias exquisitas para adquirir datos respecto a la biografía de este ilustre poeta segoviano dice: «Yo he practicado algunas, mas por desgracia han sido infructuosas».

Alguna puede aparecer entre los protocolos de los archivos pero nada, seguramente, sobre su nacimiento, ya que él nos señala el año y el lugar y hasta la circunstancia, probablemente repetida mucho por sus padres, de que el día de su nacimiento estaba nublado y llovía mansamente.

Sería curioso averiguar qué desdichas le trajeron a Segovia, le llevaron más allá de Pedraza, donde la fortuna también le fué adversa, ya que como caído se nos presenta.

Este que yace de palmas en tierra...

Sus poesías están incluídas en el cancionero general de Hernando del Castillo: entre ellas el «Decir sobre el amor», de influencia dantesca, el «Discurso de los doce estados del mundo», que es una especie de sátira social al modo de las Danzas de la Muerte, en la que se critica el estado de príncipe, prelado, caballero, etcétera. Su mejor obra son «Los Siete Salmos Penitenciales», escritos en la misma forma que los proverbios de Santillana, siendo la única manifestación de la poesía bíblica en la Edad Media española.

Su otro libro nos da una idea de que aquí hubo gran movimiento literario en este siglo, ya que se titula nada menos que «La Gaya de Segovia o Silva copiosísima de consonantes para alivio de trovadores», diccionario de rimas el más antiguo en castellano, de gran valor para el estudio de nuestra lengua, cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca del Cabildo de la Catedral de Toledo.

Su hijo Diego Guillén de Avila, también residió en Segovia.

De 1442 a 1449 fué obispo de Segovia don Juan de Cervantes, y a su servicio estuvo un trovador, gallego como él, que rompe lanzas en favor de las mujeres en aquella contienda poética sobre sus condiciones que, derivada de Bocaccio, nos viene de Italia, escribiendo el «Triunfo de las Donas». Me refiero a Juan Rodríguez de la Cámara o del Padrón, uno de los primeros que

escribió una novela sentimental «El siervo libre de amor» imitando La Fianmeta del citado autor italiano. Menéndez Pelayo nos dice que tuvo este obispo tres familiares: Eneas Silvio, Juan de Segovia y el Tostado, y con ellos Padrón.

Seguro que más poetas anduvieron por esta ciudad (1) en torno a la corte de Enrique IV, pues la de su padre había sido pródiga para ellos.

En el siglo siguiente, el xvi, encontramos ya un buen número de poetas, sin contar, claro es, teólogos, historiadores, científicos; aunque alguno de éstos, como Andrés Laguna, tan prestigioso en la medicina dentro y fuera de la patria y tan versado en lenguas clásicas, también cultivase la poesía.

En el tomo XLVI de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneira en la segunda parte de la «Floresta de varia poesía» se inserta la «Invectiva a la parra» que hizo, según afirma en el Dioscórides, a instancias de un galán enamorado, que hallábase ofendido de una parra que le había cubierto la galería por donde su señora se mostraba ordinariamente. Don Tomás Baeza cree que el enamorado era el mismo poeta.

Es una poesía graciosa y bien construida en coplas de pie quebrado en que, entre otros males, le desea a aquella encubridora de su beldad que se convierta en carbón.

Tu beldad y tu verdura,
que se deleite en me dar
aflicción,
se convierta en negrura,
y véala yo tornar
en carbón.

Su tono parece un precedente de «El murciélago alevoso», de fray Diego González, mas en ésta hay mayor soltura.

Pero hay algo que le da más valor en este arte a Laguna y es el «Viaje a Turquía», atribuído hasta ahora a Cristóbal de

(1) Rodrigo Cota cita a Segovia en una composición epitalámica jocosa con motivo de la boda de un hijo o sobrino de Diegarias con una parienta del cardenal Pedro González de Mendoza, a la que no le convidaron.

Villalón y que según afirma Bataillon, es casi seguro pertenezca a Laguna ya que en la narración se hacen frecuentes alusiones a la profesión tan prestigiosamente ejercida por este segoviano que llegó a ser médico de Carlos V y del Papa Julio III, por el cual fué nombrado médico de cámara (1). Nació Andrés Laguna, según algunos en 1499 y murió en 1560.

Contemporáneo de Laguna ya que nace en 11 de diciembre de 1513 en la colación de San Miguel también y muere en 1590 es Juan García Ruiz de Castro o Garci Ruiz de Castro, Bachiller en leyes, Abogado del Ayuntamiento segoviano y escritor que no publicó ninguna de sus obras, la mayoría de carácter jurídico e histórico, quizá poco críticas, y en verso «Apotegmas, Sentencias del Papa y Comentarios a las coplas de Jorge y Manrique». Versos que en serio o en broma y muy prosaicamente describe las armas de distintos linajes.

Gonzalo Pérez, secretario de Felipe II siendo aún príncipe y secretario de Estado desde 1556, debió nacer en los primeros años del siglo y murió en 12 de abril de 1556.

Ocupando este último cargo residió aquí durante bastante tiempo y compró la casa que hay en la calle de Valdeláguila.

Tradujo al castellano la Odisea con el nombre de Ulisea en muy buenos versos, de los que hacen gran estimación escritores contemporáneos, y escribió algunas poesías originales como el soneto que copia el Marqués de Lozoya en su estudio «La Casa del Secretario» (2).

También hacia la mitad del siglo era vecino de Segovia, donde ejercía el oficio de tundidor, Juan de Pedraza, que compuso para la fiesta del Corpus en Segovia el año 1551 la «Farsa» —drecedente de los Autos Sacramentales— titulada «Danza de la Muerte, en que se declara como a todos los mortales, desde el Papa hasta el que no tiene capa, la muerte hace en este mismo suelo ser yguales y a nadie perdona». Es una dramatización en verso áspero de la Danza de la Muerte que un autor anónimo compuso en el siglo xiv.

Tiene también la «Comedia hecha por Juan Rodrigo Alonso,

(1) El P. Ricardo G. Villoslada en su estudio sobre «Renacimiento y Humanismo» refuta esta atribución, y dice que Laguna es zamorano.

(2) Publicado en ESTUDIOS SEGOVIANOS, t. VI, núm. 18.—1954.

que por otro nombre es llamado Pedraza, vecino de la ciudad Segovia, en la cual por interlocución de diversas personas, en metro se declara la historia de Santa Susana a la letra», editada en Alcalá en 1558. En la Biblioteca Nacional se conserva ejemplar. Está escrita en redondillas bastante correctas y fáciles.

Bonilla San Martín que ha reproducido en la «Revue Hispanique» en 1912, la edición de Medina de 1603, dice: «El autor da pruebas, no sólo de ser buen poeta, sino de poseer notable instinto dramático, puesto que supo dar interés a la acción y expresar con cierta elocuencia los afectos».

El Marqués de Ledesma nos ha dado noticia en la revista ESTUDIOS SEGOVIANOS, 1949, tomo I, página 493, de otro auto de Juan Rodrigo Alonso, llamado de Pedraza, anterior a los ya citados, que debió de ser de los últimos que se representaron dentro de las iglesias, y está impreso en 1549, sin indicar lugar.

En la portada dice: «Auto que trata primeramente como el ánima de Cristo descendió al infierno de a do sacó a los sanctos padres que esperando estaban su santíssimo nacimiento/después de ésto se sigue en cómo las tres Marías se despiden de la madre del redemptor para yr a comprar unguentos para ungir el cuerpo de su Señor/y Maestro. Contiene, mas, como salidas estas tres mugeres resuscita Christo/resuscitado como apareció a su benditissima madre: como después deste aparecimiento tornan las mugeres sobre-dichas con los unguentos para el monumento de más desto como se les apareció en los angeles de quien son certificadas aver Christo resuscitado/como con estas nuevas buelven para do los apóstoles están para les hazer saber lo que por los angeles a sido manifestado: como sant Juan e san Pedro vienen con las mugeres para el monumento: como apareció Christo a la magdalena/y a san Pedro conque acava la presente obra que hecha y compuesta agora nuevamente fué por Juan de rodrigo alonso que por otro nombre es llamado de Pedraza. Acabola a loor de dios todopoderoso. En cuyo principio se ara por entrada el entremes de yuso contenido. Año de mil y quinientos cuarenta y nueve.

La expresión «acava la presente obra que hecha y compues-

ta agora nuevamente fué por.....» me hace suponer que ya había hecho alguna más.

Así comenzaron a festejarse en Segovia las fiestas del Corpus y a representarse los Autos Sacramentales, de los que sabemos de un buen número que fueron representados.

Asegura Colmenares que el licenciado Jorge Báez de Sepúlveda—que nace en Segovia en 1522 y estudió en Salamanca Derecho Civil y Canónico y después regresó a esta ciudad de su nacimiento, donde organizó una parte muy principal en las fiestas que se celebraron con motivo del casamiento de Felipe II con doña Ana de Austria el año 1570, de las cuales hizo también la relación que se imprimió en Alcalá por Juan García en 1572—, tenía también su afición a las musas, a las que en los ratos de ocio hizo cantar en latín y castellano, pero no se conservan estas obras. Murió en 1590 y fué enterrado en la Iglesia de San Miguel, junto a la capilla Mayor.

Otros dos poetas de esta época cita Baeza, el Bachiller Iglesias, del que ni el nombre se ha averiguado, y el Bachiller don Antonio de Velasco, que, como del anterior, figura un epigrama latino en la primera edición de las «Sumas de Villalpando» de 1557.

No hemos de olvidar que Santa Teresa y San Juan de la Cruz vivieron algún tiempo en Segovia. Juntos vinieron a la fundación de las Carmelitas Descalzas cuya primera misa dijo San Juan, y volvieron otras veces más, pero quien hizo una mayor estancia en la ciudad fué San Juan, que luego fundó el convento de Delcazos.

Aunque Santa Teresa asegura en el prólogo de «Las Moradas» que comenzó este libro el día de la Santísima Trinidad del año 1577 en el Monasterio de San José del Carmen de Toledo, y lo terminó en San José de Avila, vísperas de San Andrés del mismo año; una de sus monjas, de las que vinieron de Pastana, al deshacerse aquel convento, la Madre Ana de la Encarnación, asegura que aquí escribió «Las Moradas». Dada la extensión de la obra hay que pensar que si su redacción definitiva pudo hacerse en el tiempo que nos dice la Santa, es posible también, y a ello se referirá la Madre Ana, que anteriormente fuera haciendo un plan detallado de la obra y mu-

chas notas; y éstas son las que la Madre Ana la viera escribir.

También el Doctor extático que moró aquí mucho más tiempo, escribió en Segovia algunas de sus obras, y la tradición señala lugares dentro del recinto conventual donde él se refugiaba para escribir.

Parece pues que cielo y paisaje segoviano eran propicios para esta clase de afectos del amor ferviente al Divino Hacedor.

Una prueba más de ello es que otro escritor segoviano el Beato Alonso Rodríguez sigue esta misma orientación.

El Beato Alonso Rodríguez ve la primera luz en Segovia en 1530 o 31, el 25 de julio, en la feligresía de los Santos Justo y Pastor. Fué casado primero y al morir uno de sus hijos y su esposa entró en la Compañía de Jesús en Valencia. Pasó después a Mallorca donde hizo los votos de Coadjutor, y se le puso al servicio de la portería. En este oficio se dedicó a la contemplación y tuvo muchas revelaciones y éxtasis. Murió el 31 de octubre de 1617.

La lista de sus obras de ascética es numerosa y menos numerosa la de mística. Citaremos entre ellas: «Del Amor de Dios», «De piedad con la Virgen María», «De la contemplación, mortificación, humildad y otras virtudes»: «De la presencia de Dios»; «De dos maneras de resignación en Dios»; «Cómo el alma se deja»; «De la oración y mortificación»; «De la unión y transformación del alma en Dios».

Agustín de Ruescas.—De este escritor cita Cejador, en su «Historia de la Lengua y Literatura Castellana», lo siguiente: «Diálogo en verso intitulado Centiloquio de problemas, en el qual se introducen dos philosophos el uno Pamphilo llamado, que con philosophicas preguntas propone, y el otro Protidemo, que respondiendo suscintamente las disuelve».

Juntando las iniciales de los versos de ciertas octavas del principio, sacó Gayangos: El licenciado Agustín de Ruescas, médico segoviense hizo este coloquio.

Hay ediciones de Alcalá en 1546 y 1548.

Uno de los poetas más estimados de esta época y más elogiado por sus contemporáneos es Alonso de Barros, o de Varrros, pues las dos grafías he visto. No se sabe exactamente

cuándo nació. Según Colmenares en el año 1552, pero como nos encontramos con una edición de su obra hecha en Madrid, por la viuda de Alonso Gómez, en 1567, no puede admitirse a aquella como la de su nacimiento, ya que su obra no es de las que han podido escribirse a los quince años, o hay que retrasar la fecha de la impresión hasta el año 1587 como dice don Nicolás Antonio. Murió en 1604.

No escribió más que una obra, a la que han dado distintos nombres los editores y prologuistas de ella, y no es extraño que sólo por ella alcanzase el autor tal género de alabanzas de sus contemporáneos, ya que contiene más de cien proverbios o sentencias filosóficas-morales en versos octosílabos, perfectamente combinados dicción y fondo, en un tono de gran dignidad desde el principio hasta el fin, sin repetir uno solo. Es una magnífica colección—obra de un intelectual que maneja con verdadero acierto el metro—de experiencias basadas en distintos autores antiguos.

A esta edición primera de 1567 ó 1587, sigue otra de Luis Sánchez, con el título de «Perla de Proverbios Morales» que lleva un prólogo de Mateo Alemán y poesías laudatorias de Hernando de Soto y de Lope de Vega.

El Maestro Bartolomé Jiménez Patón, el que dio el nombre de culteralismo a la artificiosidad de Góngora, publicó en 1615 (en Baeza, por Pedro de la Cuesta) estos mismos proverbios, concordándolos con sentencias de los grandes filósofos y poetas griegos y latinos, poniéndoles el título de «Heráclito», de Alonso de Barros, texto que ha seguido Adolfo de Castro en el tomo 46 de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneira, con el título «Proverbios Morales o Heráclito». No se incluye en él las concordancias de autores que figuran en la edición.

Al frente de ella se estampan estos versos de Lope:

Este libro es un diamante
Pequeño en la cantidad,
Pero en lo que es calidad
No conoce semejante.
Este, que es de todos cifra,
Nos ha dado ciencia infusa,
Y aunque es cifra, no es confusa;
Que sólo verdades cifra.

Es un lenguaje lacón,
 Que al étnico quiere mal;
 Es un alma sustancial
 Sin cuerpo de dilación.
 Filosófico tesoro,
 Que los libros ha quemado,
 De cuya seda ha sacado
 Sólo y acendrado el oro.
 Un espejo con vislumbres
 De verdad y razón clara,
 En que ve el alma la cara
 De su conciencia y costumbre.
 Es en desnuda verdad
 Heráclito cortesano,
 Y Demócrito cristiano,
 Que llora y ríe su edad.

Jiménez Patón nos dice en el prólogo que «el ánimo así mío como suyo, ha sido dar recopiladas en breve epílogo las riquezas de los antiguos, cubierta de las lágrimas de Heráclito; que bien conocidas, serán perlas para el adorno de las costumbres de nuestra vida, si ya por nuestro descuido no diésemos ocasión a Demócrito que salga con su risa a hacer burla de nuestra locura, por no saber conocer el tiempo».

Y en elogio de ella nos cuenta: «De nuestro español puedo decir que, con haber sido tan enemigo de la poesía el Rey nuestro Señor Don Felipe II (que Dios tenga), se cuenta de su majestad que recibió particular contento y gusto con la destos proverbios, y aún mostró que lo ternía en que los otros sus criados los tomasen de memoria. Y también que ningún autor tan moderno se ha visto tan presto citado, y de escritores los más graves de su tiempo, como lo es el presente. Y de todo esto goza por la gravedad de sus sentencias».

Hemos de tener en cuenta para que la obra llegase a manos de Felipe II, que el autor fué aposentador de la Real Casa en este reinado y en el siguiente de Felipe III, y, para que agradase tan particularmente al rey el tono moral de la obra y el carácter de Felipe II en la época que pudo conocerla.

Desde luego este tono destaca en la poesía de entonces, pero no es sólo él quien la hace, pues parecidos a éstos, en el mismo metro y en sentido negativo con el *Ni* delante siempre

NOTAS PARA LA HISTORIA DE LA POESIA SEGOVIANA

hizo otros el médico salmantino Cristóbal Pérez de Herrera.

La obra es un tratado de moral perfecta que la atenta observación del obrar de los hombres le ha dictado o demostrado la verdad de las antiguas sentencias, y la concisión y aseveración en forma negativa tan rotunda le da un tono de gran autoridad. Mandamientos parecen.

Véase una muestra: A poco de empezar dice:

Pues no tengo por dichoso
Al que el vulgo se lo llama,
Ni por verdadera fama
La voz de solos amigos.
...Ni pienso que hará justicia
El que no tiene conciencia.

Y en este tono, repitiendo siempre el *Ni* continúa hasta el final. Ello le da monotonía, pero también fuerza. Quizás aquella produce cansancio y es preciso, para descansar de la lección larga y percatarse de toda la doctrina, leer en pequeñas porciones.

Ni conozco hombre perdido
Que no diga es desdichado.
...Ni hay hombre que desengañe,
Que no venga a ser malquieto.
...Ni tal prueba de amistad
Como cárcel o pobreza
...Ni hay quien sepa que es saber,
que en saber no se desvele.
...Ni sabe poco el que sabe
vencer su dificultad.
...Ni consuelo en senectud
que se iguale al de la ciencia
...Ni más que un hilo de estambre
para frenar al que es bueno.
...Ni hay consuelo al afligido,
como su propia inocencia.
...Ni quien mal el tiempo emplea
que el tiempo no le castigue.
...Ni hay cosa que al trato humano,
ofenda como el mentir.
...Ni hay cosa que sea imposible
Al hombre trabajador.

...Ni virtud de más valor
Que hacer bien por solo hacerle.

...Ni más bien que merecerle,
pues que no hay mejor caudal.

...Ni puede dejar de ser
Lo que ya una vez se hizo.

...Ni hay verdad, aunque esté opresa,
que en su opresión no respire.

...Ni es bien se ayude al tirano
Porque se suele pagar.

...Ni da el vencer mayor gloria
que perdonar al vencido.

...Ni hay tan ligero pecado
Que de su pena carezca.

...Ni nombre que cuadre al hombre,
Como decir que es de bien.

Cada uno de éstos merece un buen número de comentarios que no hemos de hacer aunque invitan insistentemente a ello.

Pérez Pastor en su Bibliografía madrileña cita al licenciado Juan de Vergara, médico en Segovia y poeta que fué alabado por Cervantes en la Galatea de este modo:

El alto ingenio y su valor declara
Un licenciado tan amigo vuestro,
Cuanto que ya sabéis que es Juan Vergara,
Honra del siglo venturoso nuestro.

Y también lo hace en el viaje al Parnaso en el Cap. 4.º.

De él dice Pérez Pastor hay versos en el «Compendio de Chirurgía», de F. Díaz (1575); en «Obras de música», de A. Cabezón (1578); en «Thesoro de varias poesías», de P. Pradilla (1580); en «Méthodo de... medicina simple», de L. de Oviedo (1581); en el «Isidro», de Lope (1599); en el «Cancionero», de L. Maldonado (1586); en «Práctica de cirugía», de Daza y Chacón (1584); en «La Hermosura de Angélica», de Lope (1602); en el «Romancero», de Lucas Rodríguez (1585); en la «Floresta de México» (1577); en «Los Lusíadas», de B. Caldera (1580).

Antonio Balvás Barona.—Nació en Segovia en octubre de 1559 en la feligresía de San Justo. Desde niño—dice Baeza—tuvo inclinación a las musas, pero la escasa fortuna impidió a sus padres costearle una carrera literaria. Era mercader, pero

se dedicó a la poesía y publicó en Valladolid en el año 1927 (1) sus poesías con el título de «El poeta castellano». Parece que antes quiso poner otro, «Jardín de Apolo», pero quizás por parecerle demasiado pomposo le puso el anterior que, ciertamente, no es poco osado en esta época en que tanto abundan y con grandes dotes los poetas castellanos. Lope de Vega, en su censura para la licencia, elaboró su lenguaje «puramente castellano», que «adorna de elegancia y dulzura sus pensamientos, satisfaciendo lo que se propone y más en tiempo que con tantas voces peregrinas lo parece nuestra lengua de su primera Patria».

Quintanilla dice (2), a propósito de estas palabras de Lope: «No debió agrandar este elogio a Colmenares, que en su biografía de Balvás Barona, no disimula su desdén de universitario por el ingenio lego, cuando dice en su historia que «sin más estudio que la lección de libros vulgares se dió a la poesía o más propiamente a los versos, profesión fácil hoy a todos los ingenios» y, aludiendo al título que el autor pensó dar a su obra, añade que «plantara mal jardín quien aborrecía la cultura».

Lope de Vega llegó a ser el paladín de buen gusto contra la artificiosidad culterana atacando a todos los poetas que seguían esta secta, menos a Góngora en quien reconoció siempre un gran vate.

Lope pasó aquí algunas temporadas. Una de joven cuando estuvo en la cárcel y otras en distintas épocas. «El mayor imposible» fué compuesto en Segovia, y de Segovia habla en la «Jerusalén conquistada».

Es esta época de fines del siglo xvi y el primer tercio del xvii, de alto florecimiento de las letras españolas, y en Segovia se rinde gran favor al cultivo de ellas en general y particularmente a la poesía, como lo prueba el elevado número de poetas locales que concurrieron a las fiestas que en homenaje a la Virgen de la Fuencisla se hicieron en 1613 en la inauguración de su actual Santuario, y los que insertaron sus versos en elogio de las obras de los que se destacaron notablemente sobre

(1) Había concurrido ya al certamen que en 1613 se hizo en honor de la Virgen de la Fuencisla.

(2) *Alonso de Ledesma. Datos biográficos. ESTUDIOS SEGOVIANOS. 1949, t. I.*

los demás, como el mismo Balvás Barona, Alonso de Ledesma, Juan de Quintela y Jerónimo de Alcalá Yáñez, o a otros, entre los cuales cita Mariano Quintanilla a Diego de Avendaño y de la Lama, Francisco Arias de Vargas, Jerónimo de Virues y Arias, Antonio de Zamora Tapia, Juan de Contreras, Diego de Cáceres y Ossorio, Diego de Aguilar, Juan de la Hoz Tapia, Diego Arias de Avila, Alonso Cascales que elogiaron a Ledesma; Pero Serrano y Tapia y Juan Bravo de Mendoza que elogiaron «El donado hablador»; Pero Arias de Verastegui «El desengaño de fortuna» (1612), del doctor don Gutiérrez de Careaga, teniente corregidor de Madrid, nombrado poco después de Segovia, el eclesiástico Jerónimo Vélez de Guevara, cura de San Clemente, licenciados José López de Aldana, canónigo; Juan de Caxiguera Bustamante, Diego de Soto, Diego de Colmenares, Baltasar Serrano Tapia, Juan de Quintela, Alonso Pérez, abad de la Clerecía y cura de Santa Columba; el mercedario Padre Antonio Velázquez Arias, el jesuita Padre Manuel Vázquez y el franciscano fray Matías de Sobremonte; el escribano Eugenio Velázquez, el notario Gabriel de Belmonte; los abogados Alonso Rosales Aguilar, el regidor Tomás Osorio y Pedro Suárez de Castro; el alcaide de la cárcel Pedro de Valencia, el doctor don Manuel de los Ríos, Antonio de Oñate Sagastizábal, Francisco Horacio de Solier, Felipe Brancharino, que escribió un soneto italiano y unos tercetos castellanos en el libro de Quintela; licenciados Martínez, Antonio García y Agustín Xuárez, Jerónimo de Valera Arceo, Diego Ortiz, Diego Luis Freyle de Lima, Antonio Ordóñez que fué premiado con la joya de plata en el certamen de 1613.

No faltan tampoco poetisas, sigue diciendo el señor Quintanilla: doña Ana de Espinosa y Ledesma, escribió unos versos para las relaciones de don Juan de Persis (1604) (1); la religiosa doña Manuela de Artiaga, otros para la «Tercera parte de Conceptos espirituales»; doña María de Orozco Zúñiga y Vargas, para los de «Alonso, mozo de muchos años»; y doña Catalina de Balvás Barona, mujer de don Diego de Oca y Mendoza, para el libro de su hermano Antonio, «El poeta castellano», en el que

(1) Editadas en 1946, por don Narciso Alonso Cortes en Gráficas Ultra, S. A. Biblioteca selecta de clásicos españoles. Real Academia Española.

también figura una décima firmada con el seudónimo «La Venus de Segovia».

Nos pesa grandemente que de la mayoría no podamos dar hoy más datos. De los que podemos dar algunos seguiremos el orden cronológico.

El licenciado Simón Díaz de Frías (1561-1628), que escribió y publicó en Valladolid (1614), «Encenias de la devotísima ermita y nuevo Santuario de la Madre de Dios de la Fuencisla», y fiestas que en su traslación hizo la ciudad de Segovia, título harto barroco, pero obra en que con minuciosidad describe cuanto ocurrió en las suntuosas fiestas. Divide la obra en cuatro distinciones y todas encierran grandes curiosidades. Para nosotros hoy la más interesante es la cuarta en la que, además de las descripciones de los altares que hicieron para el paso de la procesión distintas Ordenes religiosas, incluye estas poesías suyas: Un soneto a Felipe II; otro al obispo señor Idiáquez, otro a la ciudad, otro al Cabildo Catedral; unas redondillas al Misterio de la Presentación de la Virgen; tres hieroglíficos al Misterio de la Asunción; glosa primera al misterio de la Ascensión del Señor, que fué premiada en primer lugar; un romance al misterio de la Asunción y otro al misterio de la Encarnación.

Nació este poeta en la feligresía de Santa Eulalia 2 el de noviembre de 1561 (1). Habiendo terminado los estudios de Latín en Segovia fué a estudiar Filosofía y Teología a la Universidad de Alcalá, licenciándose en esta última disciplina. Al volver consiguió en propiedad el curato de Torreiglesias y en este pueblo en los ratos de ocio, se dedicó al cultivo de la Historia y de la poesía.

Fué administrador del Santuario de la Fuencisla, cargo que es posible obtuviera por la descripción de las fiestas de traslación de la Virgen desde su pequeña ermita a la actual. Desempeñando este cargo falleció el 13 de abril de 1628, enterrándosele en la iglesia de San Martín.

(1) Juan de Vera en ESTUDIOS SEGOVIANOS núm. 8, *Notas sobre Escritores Segovianos*, dice: «La partida de bautismo nos hace saber que su padre ejercía el oficio de costillero».

Dice así: «En dos de noviembre se baptizo Ximon hijo de Juan Díaz Costillero fueron padrinos Bartoloné de Abila»... Libro 1.º de la parroquia de Santa Eulalia, folio 54; partida 6.ª, correspondiente al año de 1561.



El más famoso de los poetas líricos segovianos de esta época y uno de los más famosos hasta el día, acaso el más, fué Alonso de Ledesma y Buitrago, llamado el *Divino* por sus contemporáneos y no sólo por tratar continuamente asuntos religiosos, sino por su inspiración como se les llamó a algunos otros de estos siglos, y que fué alabado por los más grandes poetas españoles Cervantes y Lope, en el «Viaje del Parnaso» y en «La Filomena con otras diversas rimas, prosas y versos». También la religiosa poetisa doña Manuela de Artiga le dedica en la «Tercera parte de Conceptos espirituales». 1612, Madrid, la siguiente décima:

Cuando algún retrato vemos,
Decimos: este es Fulano,
Que en el pincel, aire y mano
Del pintor le conocemos;
Más deste que aquí tenemos
Por retrato peregrino,
Bien puede el mundo adivino,
Pues su nombre en bronce estampa,
Decir, mirando su estampa:
Este es Ledesma el Divino.

Fué el más respetado de todos los poetas segovianos de la época, pues a su autoridad se acudía con frecuencia, alcanzando la notoriedad a que ya nos hemos referido entre los grandes poetas del tiempo sin moverse apenas de la ciudad—algo difícil en todos los tiempos—, y posiblemente organizando el primero en Segovia un grupo de aficionados a las letras, según apunta el más cuidadoso de las glorias y pasado de Segovia, el señor Quintanilla, en su artículo «Alonso de Ledesma, Datos biográficos» en ESTUDIOS SEGOVIANOS, 1949, tomo I, pág. 526.

Nace Ledesma en Segovia y fué bautizado en la iglesia de Santa Columba el 2 de febrero de 1562. Aprendidas las primeras letras fué a la Universidad de Alcalá a cursar Lógica, estudios que abandonó pronto sin que se sepa la causa, aunque bien pudiera ser el estar limpiamente enamorado de la hermosa y virtuosa damisela doña Magdalena del Espinar con la que se casó muy joven.

«Antes del fallecimiento del padre—dice Mariano Quinta-

nilla—Alonso ejerció el comercio tal vez en su nombre, según nos informan algunas escrituras. Más tarde aparece con frecuencia en los protocolos notariales pero no en contratos mercantiles, probablemente por poseer bienes bastantes para dedicar sus ocios a las letras».

En Segovia vivió todos los años de su vida con gran consideración, ocupando cargos en la gobernación local como el de Procurador del Común, y teniendo gran autoridad entre sus convecinos, ya que a él se recurría por el Concejo solicitando su asesoramiento para elegir los Autos que habían de representarse el día del Corpus y fué juez en el Certamen, ya aludido anteriormente, celebrado en honor de Nuestra Señora de la Fuencisla en 1613.

Ocupado en revisar todas sus obras le sorprendió la muerte en 15 de junio de 1633. Tres años más tarde murió su esposa. Fué enterrado en la iglesia de la Compañía.

Pocos, muy pocos más que éste son nombrados en las historias de la Literatura Española. En ellas se le considera como iniciador del conceptismo. Y aunque algunas veces, como en varias composiciones en hexasílabos que hay en la «Tercera parte de los Conceptos Espirituales», resulta de una sencillez y claridad extraordinarias, son mayoría las composiciones en que se nota lo conceptuoso, aunque éstas no resulten tan oscuras que precisen de gran meditación para su comprensión, ya que lo conceptuoso es claro casi siempre para los españoles que desde muy antiguo están acostumbrados a este juego de los conceptos. (No hay más que recordar la poesía de los Cancioneros del siglo xv y primeros del xvi). Ello es algo propio de un ingenio y Ledesma lo era y agudo, por lo que fué también muy estimado por quien tanto alabó la agudeza, el P. Baltasar Gracián.

El modo de titular muchas de sus composiciones anuncia esta tendencia: Así tenemos el romance «La Vida de Cristo, desde su encarnación hasta que vuelve aj uzgar a los hombres», «en metáfora de un reformador de Universidad»; «A la predicación de San Juan Bautista y venida del Hijo de Dios al mundo», también romance, «en metáfora de guerra».

Casi toda su poesía está dedicada a cantar misterios de la

religión cristiana, hasta los «Juegos de Navidad», en que partiendo de distintos juegos infantiles declara algún pasaje evangélico o un Sacramento.

Sus obras alcanzaron una difusión grande. Mariano Quintanilla en el estudio indicado sobre éste intenta ordenar la extensa bibliografía del autor. A ella remito al que tenga curiosidad de conocer todas las ediciones que en vida y después de su muerte se hicieron. Sólo enunciaré aquí los títulos de sus colecciones.

«Conceptos Espirituales». Dirigidos a Nuestra Señora de la Fuencisla. El importe de la edición lo ofreció para las obras del Santuario de la Virgen, cuyas obras comenzaron el año en que se imprimieron. «Segunda parte de los conceptos E. y M.» «Tercera parte de los conceptos Espirituales. Con las obras hechas a la Beatificación del glorioso Patriarca Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús», para el Colegio de la ciudad de Segovia. «Juegos de Nochebuena, moralizados a la vida de Cristo, martirio de Santos, y reformación de costumbres» y «Tercera parte de los conceptos», Zaragoza 1611; con portada aparte: «Enigmas hechos para honesta recreación» y «Cuarta parte de los conceptos», Zaragoza 1611. «Romancero y Monstruo imaginado. Epigrama, y heroglíficos, a la vida de Chisto, festividades de Ntra Señora, Excelencias de Santos y Grandeza de Segovia. Epítome de la vida de Chisto en discursss metafóricos».

Vindel atribuye a Ledesma el falso Quijote, o Quijote de Avellaneda. No conozco las pruebas que para ello aduce, pero sospecho que hay una muy difícil que es justificar los aragonesismos de esta obra.

Otro de los escritores más celebrados, más que el mismo Ledesma, es Jerónimo de Alcalá Yañez con el que tuvo íntima amistad y al que dedicó esta décima en la primera parte de su obra «El Donado hablador o Alonso, mozo de muchos amos».

Un mozo gran servidor
De los amos con quien vive
Dibuja, pinta y describe
Alcalá, nuestro doctor;
Es filósofo su autor,
Y el mozo un cuerdo viandante,

NOTAS PARA LA HISTORIA DE LA POESIA SEGOVIANA

Que enseña al más ignorante,
Y muestras de sabio dá;
Mas un hijo de Alcalá,
¿Qué mucho sea estudiante?

Nació el año de 1563. En Segovia estudió Latín, Filosofía y Teología en el Convento de Santa Cruz y, lo que no deja de ser curioso, «los signos eclesiásticos» en el de Carmelitas Descalzos con el propio San Juan de la Cruz que los explicaba durante el verano a sus religiosos y a los estudiantes seculares que lo solicitaban. Más tarde estudió Medicina y Cirugía en la Universidad de Valencia, pues según él nos dice en una de sus obras, «Verdades para la vida cristiana», respetos humanos le obligaron a dejar la carrera eclesiástica. En aquella Universidad se doctoró en 1598, y en Segovia ejerció la profesión hasta su muerte ocurrida en 2 de noviembre de 1632.

Entre sus bienes dejó una librería compuesta de 590 cuerpos de libros, cuya relación detallada puede verse—nos dice Juan de Vera en el protocolo 1305 correspondiente al escribano Bartolomé de Segovia Espinar, que algún día hemos de copiar. Fué enterrado en la iglesia de San Martín y otro segoviano, don Antonio de Zamora, le hizo el siguiente epitafio:

Debajo esta losa fría
Yace el doctor Alcalá,
Y aquí con él yacen ya
Medicina y poesía.
Vivo en ellas florecía
Con tal generalidad,
Que cuadra con propiedad
A su ser el sobre nombre,
Pues en él aunque fué un hombre,
Se ve una Universidad.

En que se le acredita de excelente poeta y de buen médico (1).

Esa Universidad es la que censura Colmenares por abarcar sus escritos materias diferentes.

(1) Más detalles sobre la vida y obra de Alcalá Yañez pueden verse en el trabajo de mi buen discípulo Manuel González Herrero, publicado en ESTUDIOS SEGOVIANOS, 1935, tomo VII.

Dejándose llevar por la corriente literaria más en moda en la novela de la época—ya que desde que Mateo Alemán publicó su *Pícaro Guzmán* en 1599 salieron a la luz una porción de novelas picarescas—, escribió y publicó «Alonso Mozo de muchos amos», la primera parte impresa en Madrid en 1624 y la segunda en Valladolid en 1626, con el título de «El Donado hablador». No es Alonso un pícaro como los de otras novelas que están casi siempre próximos a la delincuencia; es un mesurado criado que en cada momento está moralizando a sus amos o a los hijos de sus amos, fruto, quizás, de los estudios que antes de hacerse médico cursó su autor. Lo que maneja mejor en la obra son las exageradas descripciones caricaturescas.

Hemos de consignar aquí como algo curioso que son varias las novelas de este género que hacen alusión a Segovia o tienen a ésta como lugar de parte de su acción: tales como la «Historia de la vida del Buscón», de Quevedo; «Rinconete y Cortadillo», de Cervantes que señala el Azoguejo como escuela de picaresca y que certifican de la estancia en esta ciudad de sus autores, y «El bachiller Trapaza», de Alonso de Castillo Solorzano, que nace en Zamarramala.

Las alusiones que en «El Donado hablador» se hacen a Segovia, incluso a las personas que gobernaban la ciudad, a tradiciones, monumentos, mandas para la construcción de la Catedral son curiosísimos.

Además escribió Alcalá Yañez otras dos obras de poco mérito. «Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla, grandeza de su nuevo templo y fiestas, que en su traslación se hicieron por la ciudad de Segovia, de quien es Patrona el año de MDCXIII y Verdades para la Vida Cristiana» (1632) recopilación de máximas de santos y sentencias de moralistas.

Cejador en el tomo tercero de su «Historia de la Lengua y Literatura española», pág. 302, cita al doctor Juan de Salinas de Castro (1559-1642) que dice es más probable sea de Sevilla que de Segovia, Logroño o Nájera, pero que aquí debió vivir durante algún tiempo (no mucho creo) pues el Papa Clemente VIII le dió una Canongía en Segovia que renunció al morir su padre y se volvió a Sevilla a hacer la vida de las letras «a las que le llamaba su genio», que bien pudo hacer aquí, pues era mo-

mento propicio por el número de escritores que había. Publicó un tomo de «Poesías». Juan Rufo en sus Apotegmas llamóle «poeta de gracia y donaire con ingenio de azúcar».

Hemos de citar también aunque nació en Antequera, pero es de origen segoviano, a Pedro de Espinosa el recopilador de las «Flores de poetas ilustres».

Lamentamos que Fray Juanetín Niño, provincial y visitador de las monjas Franciscas y Director espiritual de la monjita, natural de Villacastón, donde nació en 6 de enero de 1581, Sor María de San José, rasgase el borrador que él mismo le mandó escribir acerca de lo que el Señor le descubría y regalaba en la oración, pues tendríamos un tratado más de Mística, y aunque después arrepentido le ordenó que lo volviera a escribir, quizás no fué más que un resumen en forma epistolar, ya que lo terminó en un mes, el año 1632.

Murió el 14 de mayo de 1632. La mayor parte de su vida la pasó en Salamanca.

De sus poesías que algunas pueden verse en la «Relación sumaria» que Fray Juanetín Niño hizo para su Canonización cita ésta tan centrada en la corriente mística española.

Siéntome abrasada—Jesús, ¿qué tengo?
 Tengo a Dios en el alma—como en el cielo.
 Apartad de mi alma—toda pereza,
 Que no es bien que la esposa—tenga tibieza.
 Con los imposibles—mi alma se llena,
 Que con los posibles—no se remedia.
 O quien fuera ermitaña—en aquel desierto,
 donde el Verbo Divino—tiene su asiento.

seguidillas, con algún defecto, pero hermosas de conceptos.

Dos cartas dirigidas *Al que es y vive y reina*; la primera firma «Vuestra esclava, que en serlo es reina» y la segunda «Vuestra esclava que, por sola vuestra bondad criaste a vuestra imagen y semejanza. No pongo el nombre que no es menester con quien también me conoce».

Diego de Colmenares, que hoy debe su fama casi únicamente a su «Historia de Segovia», también se dedicó a la poesía. Ella debió de atraerle con afán durante alguna época de su vida, porque sus conocimientos de autores clásicos era grande y las

muestras de su ingenio en ella no son pocas. Creo que su prestigio en esta época, posiblemente se deba más al cultivo de la poesía que al de la historia. El tiempo, que hace que se depure todo y cristalice lo puro, ha dado justamente más fama a su historia que a sus poesías.

Lope de Vega le alaba en su «Laurel de Apolo» (silva 4.^a), pero antes había discutido en tono poco moderado, con motivo de la opinión dada por Colmenares sobre la poesía culta, contradiciendo la de aquél en «La Filomena».

Colmenares es partidario del culteranismo. El folleto en cuarto de 24 hojas de que nos habla Baeza que existía en la Biblioteca provincial, no se ha encontrado hasta hoy. Sabemos que posee uno el señor Entrambasaguas.

Entre sus poesías citaremos: «Dos octavas acrósticas» en loor de Fray Juan de Orche; dos «Tercetos del milagro de la judía despeñada, María del Salto» impresas en las «Encenias de la Fuencisla»; ocho epitafios en dísticos latinos; Al catafalco del Duque de Lerma Al sepulcro de San Ignacio de Loyola, Al sepulcro de San Francisco Javier, Al cronista segoviano Diego Enríquez, Al doctor Juan López, Al doctor Gaspar Cardillo de Villalpando, Al licenciado Diego R. de Alvarado, Al doctor Solís; tres epitafios en versos octosílabos castellanos: A Lope Deza, A Frutos de León Tapia, A Alonso de Ledesma; un epigrama en cuatro dísticos, en el triduo que en la Pascua de Pentecostés dedicó Segovia al triunfo de los mártires del Japón, proclamados por Urbano VIII; una canción mitológica de la constelación de Castor y Polus a San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier..... En las tormentas de la Iglesia, una loa al Escorial; décimas al segoviano Juan de Quintela en sus «Letras Divinas»; dos sonetos: uno sobre el bien y el mal, el único que se publica en la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneira, tomo 42, y otro dedicado a Antonio de Balvás Barona que se publicó en la revista «Castilla» y recientemente ha vuelto a publicar el señor Quintanilla en ESTUDIOS SEGOVIANOS.

Sobrino de Alonso de Ledesma es el presbítero Juan Quintela Ledesma, al que protege y loa con motivo de la publicación de su libro de versos «Letras Divinas», impreso en Madrid en 1623. La décima en que lo ensalza dice:

Tener coloquios con Dios
 Por estilo dulce y grave,
 Es gracia que nadie sabe
 Con tal gala como vos.
 A no ser deudos los dos,
 Dijera que erades dino
 De premio y lauro divino,
 Mas diralo otro del arte,
 No digan que yo soy parte
 En fe que sois mi sobrino.

Según nos dice él mismo pudiera haber escrito alguno más. Fué de los poetas que acudieron al Certamen en honor de Nuestra Señora de la Fuencisla en 1613 y en él fué premiado con un segundo premio.

Fué bautizado el 27 de agosto de 1571 en la parroquia de San Miguel. Más tarde fué nombrado administrador del Colegio de los Doctrinos y Ledesma le nombró testamentario, pero luego revocó el nombramiento en un codicilo que hizo tres días antes de morir (1).

Gracias a las Encenias de Simos Díaz de Frías sabemos de Diego Ortiz, natural y vecino de Segovia, quien compitió en el Certamen de 1613, siendo premiadas en el 5.º Certamen tres de sus poesías: «Liras al misterio de la Virgen»; «Sestinas al de la Purificación»; y «Tercetos al milagro de la judía despeñada». Y con un soneto al Obispo señor Idiáquez señalamos todo lo que hasta ahora sabemos de este escritor.

Otro poeta que también acudió a los Certámenes, pues fueron más de uno o uno en varias partes, que el Obispo Idiáquez hizo para la inauguración del Santuario de Nuestra Señora de la Fuencisla (certámenes a que debemos el conocer varios poetas), es Diego Luis Freire de Lima. «Presentó dos jeroglíficos en obsequio de la Encarnación del Verbo en el vientre de María, los cuales fueron premiados». «Consistía el primero en una colmena en la que aparentaba entrar una abeja que volaba». Con unos versos latinos que Baeza atribuye a Ovidio, pero son de Virgilio y este terceto.

(1) Quintanilla.—Alonso de Ledesma, ESTUDIOS SEGOVIANOS, 1949, tomo I.

Del cielo baja esta abeja
A criar, virgen, en vos
Cera y miel, que es hombre y Dios

que obtuvo el primer premio; y el otro era un cinamomo en el que iba a anidar un ave fénix y este terceto

En vos cinamomo santo,
Hoy a hacer su nido vino
El Fénix de amor divino.

Un soneto dedicó al Obispo, muy hinchado pero con una suelta enumeración.

Otro a quien conocemos gracias a este Certamen tan celebrado es Diego Ordóñez o Antonio, Licenciado le llama Baeza, premiado en él con la joya de plata por unos magníficos «Tercetos al milagro de la judía despeñada» y con otro premio a «Canción a las grandezas de Segovia», escrita con gran entonación.

Relacionado aún con las fiestas de la inauguración del actual Santuario de Nuestra Señora de la Fuencisla, es Frutos de León Tapia, que compuso en octavas «Elogio en las fiestas de la traslación de Nuestra Señora de la Fuencisla», poema impreso en Madrid en la imprenta Real en 1614, cuyo título fué censurado por Colmenares.

Además tiene otra obra como ofrenda a San Frutos titulado «Poema castellano que contiene la vida del Bienaventurado San Frutos, Patrón de la ciudad de Segovia, y de sus gloriosos hermanos San Valentín y Santa Engracia», impreso en Madrid en 1623. Poema escrito en quintillas, del que Lope, en su aprobación (31 julio 1622), dice que el autor ha honrado con él a su Patria y a nuestra poesía antigua castellana.

Nació en la feligresía de San Martín el 25 de octubre de 1588. Comenzó a estudiar Latín, pero, habiendo fallecido su padre, desistió de hacer una carrera literaria y entró de escribiente en una escribanía de esta ciudad. Habilitado en este oficio se trasladó a Madrid colocándose en la Nunciatura Apostólica. Su afición a la literatura hizo que todo el tiempo que tenía libre lo

dedicase a su cultivo. Joven, a los 38 años, murió cuando desempeñaba una comisión en Andalucía (1).

De familia noble de Sepúlveda es Fray Luis Tineo de Morales, Canónigo premostratense en cuya Orden fué Definidor y Vicario General. Tenía grandes conocimientos en Teología y Ciencias Naturales. Escribió en verso «Epitalamio en las reales bodas del Rey don Felipe IV con la Reina doña Mariana de Austria» (1650).

Hemos de dar cuenta en este lugar, al que cronológicamente corresponde, de otro escritor segoviano que no he visto citado en parte alguna y cuyo descubrimiento se debe a la inteligente y culta bibliotecaria doña Manuela Villalpando de Vera: Luis Marcelo Bravo de Mendoza. Al efectuar la catalogación del fondo antiguo de la Biblioteca Provincial la señora Villalpando se encontró con tres volúmenes de una obra cuyo título es: «Historia Evangélica Metrice Compacta Ex Ipsi Evangelistarum Verbis», por don Marcelo Bravo de Mendoza. Matriti.—Didacus Díaz de la Carrera (1651).

Es un libro encuadernado en pergamino con 39 folios de texto, más nueve con censura del Doctor don Manuel de la Parra Vela, Canónigo penitenciario de Santa Iglesia Catedral, dada en Segovia en 26 de diciembre de 1650.

La obra está escrita en versos latinos y dedicada al Ilmo. y Excmo. Sr. D. Diego Pimentel, Arzobispo de Sevilla.

Entre las dedicatorias al autor hay una de Colmenares.

Nuestro buen amigo y compañero señor Vera, gran zahorí de los Archivos de Segovia y conocedor de armas de familias nobles, al notar en el prólogo el origen noble del autor dió pronto con la pista de él recordando la inscripción de una sepultura del Canónigo Luis Bravo de Mendoza, tío de este escritor, y resulta que fué bautizado el 6 de febrero de 1596, siendo sus padres don Juan Bravo de Mendoza y doña Catalina Arias de Contreras, y su testamento ante Claudio Puentes fué abierto en 13 de agosto de 1678. La tarea de leer y traducir el libro es larga, pero nada podemos decir de su contenido más que parece un latín de no mala calidad.

(1) Aún puede citarse algún otro poeta más que acudió a este Certamen, como el P. Mayorga y Diego Gaitán.

Aquí vivió algún tiempo, hacia 1629, Jerónimo de Villayzan del que se conocen bastantes comedias, algunas manuscritas, en la Biblioteca Nacional. En la Academia de la Historia hay varios tomos de autos, coloquios, farsas, comedias, representados en los colegios de jesuitas y entre ellas está «La Egloga de Filis y la Iglesia Segoviana» representada en 1578.

Las representaciones del Corpus se hicieron anualmente o casi anualmente en Segovia a juzgar por lo que mi buen amigo Mariano Grau ha publicado en «Polvo de Archivos» y por una serie de notas que poseo gracias a la amable ayuda de don Juan Vera y señora (1).

Miguel Moreno.—Natural de Villacastín en cuya iglesia fué bautizado el 20 de octubre de 1596. Fué notario del Consejo Real y Secretario de Felipe IV, que reconociendo sus méritos le envió a Roma en embajada extraordinaria a tratar con el Papa Urbano VIII, acompañando a don Domingo Pimentel, Obispo de Córdoba, y a don Juan Chumacero, del Consejo de Castilla. En esta misión falleció en Roma en Julio de 1635.

Su obra «Flores de España», que es una colección de 200 epigramas, la inserta Adolfo de Castro, colector de los poetas líricos del siglo XVI y XVII, en el tomo 46 de la Biblioteca de Rivadeneira.

De ellos dice el propio Castro: «La dificultad de escribir 200 epigramas buenos debía haber arredrado a nuestro autor. No todos son marciales para presentar con agudeza y brevedad un pensamiento. Alguno de los de Moreno son excelentes pero poquísimos en número. Los más carecen de la viveza necesaria en esta clase de composiciones; quizás consiste esta falta en que Miguel Moreno no sabía versificar con facilidad».

Demasiado benévolo es A. de Castro, pues en verdad que leídos todos estos epigramas he encontrado alguno bueno, pero excelente ninguno, quizás además de la falta de facilidad en la versificación le perjudique su tendencia moralizadora. Es también conceptuoso, lo que está muy en armonía con esta clase de composiciones. La gracia no es mucha. Vaya como muestra de esto algunos:

(1) Véase también el estudio de Jean Louis Flechniakoska *Las Fiestas del Corpus en Segovia*. Bulletin Hispanique, 1954.

NOTAS PARA LA HISTORIA DE LA POESIA SEGOVIANA

¿Quieres, Leonardo vengarte,

De Luis porque reveló

Tus secretos, y que yo

Te ayude en aconsejarte?

Yo digo que pues tú a tí

Secreto no te guardaste,

Y a él se lo revelaste,

Empieza el castigo en tí.

Pedro a decir misas dió

Luego que murió su esposa,

Y un colector con airosa

Gracia así le interrogó:

«Para que el intento influya,

Claro se ha de referir,

Porque hay viudos que decir,

Las hacen con aleluya.»

Muda a las quejas el nombre,

Luis, que en vano darlas quieres,

De que precien las mujeres,

La dádiva más que el hombre.

Y ser sus disculpas puedan

Mientras mejores las dan,

Que, en fin, los hombres se van,

Y las dádivas se quedan.

Escribió también «Aviso para los Oficios de la Provincia, y consecuencias generales para otros»; «Memorial a Su Majestad en favor de la suficiencia de los servicios»; un «Diálogo en defensa de las damas» y dos novelas, «La desdicha en la constancia» y «El Cuerdo amante» (1628). No «El Curioso amante», como dicen algunos.

El carácter austero que se advierte en sus epigramas se nota en las novelas que podemos considerar como cortesanas por su asunto. El lenguaje es artificioso pero claro.

En «El Cuerdo amante» ataca a quienes atentan contra la lengua, quitándole «la dulzura y gracia con la dureza escabrosa de la trasposición y usurpación de verbos». Alusiones al estilo retorcido del gran amigo de Lope Juan de Piña, escribano como Moreno, y del que ya dijimos que tenía la extraña manía de suprimir verbos esenciales en sus novelas (1).

(1) Joaquín del Val.—*Historia General de las Literaturas Hispánicas*, dirigida por M. Pidal, T. III, p. LXIII.

No sólo a este escritor ha de aludir sino a otros que las escribían sin utilizar una determinada letra, como la *a*, por ejemplo.

«La desdicha en la constancia» publicada por Cotarelo en Madrid en 1906, refiere la historia de los desgraciados amores de don Jaime Centella y doña Juana de Aragón, y es de gran dramatismo, fundiéndose en ella hechos reales con imaginados.

Diego de Pardo y Santiago, Canónigo de la Catedral, que debió de fallecer en 1708, hizo un muy extenso poema gongorino en octavas reales, titulado «Descripción de la festiva pompa con que la/Ciudad de Segovia/ejecutó/la octava y demás fiestas de la colocación de/Nuestra Señora de la Fuencisla a su/refablo»... Madrid, 1663; traslado de la Virgen a su nuevo altar, celebrado en septiembre de 1662 (1).

Antonio Enríquez Gómez (1602-1660), judío converso que de joven se llamaba Enrique Enríquez de Pérez. Fué Capitán. En 1636 se fué a Francia y fué Secretario y Mayordomo de Luis XIII. Vivió en Amsterdam, y la Inquisición de Sevilla le quemó en efígie. Escribió comedias como «Celos no ofenden al sol» y «A lo que obliga el honor», imitando a Calderón, principalmente en sus defectos; poesías líricas recopiladas con el título «Academia de las Musas», frías y prosaicas; dos poemas, «Sansón Nazareno» y «La culpa del primer peregrino».

Como satírico escribió «El Siglo Pigagórico», que describe en prosa y verso las transformaciones de su alma que pasa por distintos cuerpos y a través de ellas refleja muchas costumbres de la época, satirizándolas. Enlazada con poca habilidad está la novela «Vida de don Gregorio Guadaña», en que se ve clara mente la imitación de «El Buscón».

En el siglo XVIII, de gran decadencia en la poesía española, por confundir ésta con la lógica, con la filosofía en general o

(1) En él hay poesías laudatorias de doña Francisca Hurtado, don Juan Manuel Bustamante, Canónigo; don Antonio Barreda, Canónigo; don Gabriel de Rojas, Caballero de Santiago (en latín); don Alonso Berdugo y Osorio; don Juan Manuel Morato, Médico (en latín y castellano); don Juan Pastor de Cámara y don Diego Rodríguez de Alvarado, que si todos no son segovianos aquí residían seguramente en esta época.

con la didáctica, se nota también en Segovia esta decadencia.

Según don Basilio Sebastián Castellanos, en el tomo 26 de de la Biografía Eclesiástica, el Padre Martín Sarmiento nació en Segovia en 1692. Datos concretos que comprueben ésto no los hay y nos produciría gran alegría que este eminente colaborador del Padre Feijóo, y como él gran polígrafo, fuera, sin duda alguna, segoviano.

De San Ildefonso, donde nació el 28 de septiembre de 1738, es el Padre Felipe Scío de San Miguel, pero era oriundo de la isla de Scío y debió apenas residir en Segovia, pues nombrado Obispo no llegó a hacer su entrada en ella por morir en Valencia, donde fué a recobrar la salud, el 9 de abril de 1796.

Además de su traducción de la Biblia Vulgata al español, que es a lo que debe su fama principalmente, escribió una porción de composiciones poéticas y tradujo del griego al latín en verso el poema de Colutho sobre el robo de Elena.

Antonio de Aguilar, Comendador de San Antón, escribió un poema en octavas reales describiendo los actos de la proclamación de Felipe V en Segovia.

Aquí vivió con toda seguridad Juan Meléndez Valdés en 1770 con su hermano Esteban que era secretario del obispo, y en esta ciudad parece que cobró afición a los libros, por lo que el prelado le envió a Salamanca en 1772 y le ayudó mientras estudiaba Leyes; y probablemente también residió aquí Gaspar Melchor de Jovellanos, ya que pone el lugar de la acción de su drama «El delincuente honrado» en Segovia y, según Avrial, en la casa de los Avendaño.

Otro escritor cita Cejador de esta época al Bachiller Blas Gil, que publicó «El Sacristán de Zamarramala, la verdad desnuda» (Madrid 1558).

Impreso en Segovia en 1786 hay un poema didáctico, «La pintura» en tres cantos, de don Diego Antonio Rejón de Silva, del que dice Cejador: «Es poema que ni enseña ni deleita, pura prosa», como son la mayoría de estos poemas en el siglo XVIII.

Nicolás Fernández Martín, que residió en La Granja, describe todas estas tierras en su poema «La caza».

Gregorio Fernández Merino publicó «La Galatea Segoviana y Pastores del Eresma», poema bucólico (Segovia 1795), y

«Mi gorro de dormir» (Madrid 1795). La primera es una Egloga alusiva a la Virgen de la Fuencisla en tercetos.

Don Alonso Bernardo Rivera y Larre, Cura de Hontalvilla, publicó «Historia fabulosa del distinguido caballero don Pelayo, Infanzón de la Vega, Quijote de Cantabria», dos partes en Madrid en 1792 y la tercera en Segovia 1800 (1).

El siglo XIX hay un resurgimiento en la poesía en Segovia, aunque no llegue al que se observa en la primera mitad del XX. Revistas, periódicos, instituciones culturales que se fundan, contribuyen a este resurgimiento. La mayoría de los poetas fueron también periodistas.

Siguiendo el orden cronológico, hemos de empezar por José Losañez, natural de San Ildefonso, donde nació el 7 de febrero de 1803.

La suerte le favoreció poco por lo que su vida, salvo en los últimos momentos, fué un tropel de desdichas. La muerte de su padre siendo un niño, su precaria situación, sus disgustos con el nuevo marido de su madre, su vida militar, que, en un movimiento político, el de Cádiz en 1821, le obliga a emigrar a Francia donde estuvo cinco años. Durante ellos aprende el francés, que le sirve más tarde para ocupar la Cátedra de esta Lengua en el Instituto de Soria y luego en el de Segovia, del que fué secretario. A la muerte de su esposa en 1856 se hizo sacerdote. Murió en 4 de abril de 1870.

En Madrid, antes de ser profesor oficial de francés, escribió varios epigramas y artículos humorísticos que se publicaron en el «Semanario Pintoresco Español», en la obra de Mesonero Romanos «El antiguo Madrid, paseos histórico-anecdóticos por las calles y casas de esta Villa» y en algún periódico más. Estas y un manuscrito en 4.º de 200 páginas titulado «Entretenimiento poéticos», las publicadas en periódicos segovianos, «Semanario Cristiano y Literario», «Porvenir segoviano», «El amigo verdadero del pueblo», y las intercaladas en su tra-

(1) Un cirujano de esta ciudad, don José de Carmona, publicando un libro titulado *Método racional de curar sabañones*, fué la causa de que el Padre Isla compusiera ese pequeño libro satírico *Cartas de Juan de la Encina*.

ducción de «Las tardes de La Granja» hacen que le nombremos aquí, pues sus demás obras pertenecen al género histórico o al didáctico.

Aunque solamente por una de sus obras y éste no reconocida por él, pues no lleva su nombre, hemos de incluir entre los cultivadores de la poesía en esta época a don Félix Lázaro García, Párroco de la Iglesia de Santa Eulalia en dos etapas—antes de la primera guerra carlista—y después—en la segunda de ellas—también de las de San Lorenzo, San Justo y El Salvador que era la cabeza, al hacerse el arreglo parroquial de la Diócesis en 1868. Fué fundador de «El Porvenir Segoviano», periódico literario y de intereses materiales (1863).

La obra a que nos referimos es «Veintiún cuarto de hora diversión. Anécdotas y cuentos para instrucción y entretenimiento de los nacidos y por nacer escritas en griego por un autor desconocido», traducidas al castellano por señores de corona, y publicadas por el tío Perico, aldeano de tierra de Segovia. Madrid. Imprenta de B. E. A. de Sopena 1843, en octavo. 189 páginas.

No figura más nombre de autor que el tío Perico; sin embargo en el prólogo se dice que son tres, pero en la última nota se dice uno solo y en estas notas hace alusión a bastantes sucesos ocurridos en Segovia.

Nació el 21 de febrero de 1808 y murió el 17 de abril de 1869.

Fray Francisco Tiburcio Arribas.—Su nombre de pila es Tiburcio; Francisco es el que tomó en la Orden. Nació el 10 de agosto de 1815 en la Parroquia de San Justo y Pastor. Su vida de religioso franciscano semeja un poema de caridad, de lucha, de religiosidad, de trabajo, por sus actuaciones para reanimar a pueblos enteros durante la epidemia de cólera de 1855, como Escalona, por sus trabajos para recoger a los huérfanos en el ex convento de Santa Cruz, y también por los que hizo para rehabilitar al culto el desmantelado convento de San Francisco en 1864, hasta alcanzar gran solemnidad y hacer de él un museo. También se distinguió notablemente en las misiones que organizó por los pueblos de la provincia y Madrid. Murió en 15 de mayo de 1876.

Además de otras obras de carácter político y doctrinal es-

cribió un poema religioso, impreso en Madrid en 1865 en la imprenta y librería de Eusebio Aguado, titulado: «La Diosa y la Furia, o sea la Caridad perseguida por el materialismo». Obra novelesca, histórica, contemporánea y religiosa, útil a toda clase de personas y dirigido especialmente a la juventud. Por un misionero franciscano. Tres volúmenes en cuarto menor de más de 500 páginas cada uno. El primero contiene La Revolución en semilla; el segundo La Revolución en desarrollo, y el tercero La Revolución en marcha.

Se conserva también un manuscrito en octavo de 253 páginas, titulado «Lamentaciones que comprenden las fatigas, trabajos e infortunios del soldado desde que cae quinto hasta que sale de la milicia en todos los estados de ella»; compuestas por Francisco Arribas, Músico de infantería del Príncipe número 3.

Comprende 21 lamentaciones en décimas. Fueron hechas mientras estuvo en el ejército allá por los años de 1835 y 1836. En 1848 quiso publicarlo, para lo que anunció una suscripción y no habiendo reunido suficiente número de suscriptores lo dejó sin publicar. El precio de la suscripción era de seis reales.

Traductor de la Historia Universal de César Cantu es Nemesio Fernández Cuesta y Picatoste, gran periodista segoviano (1818-1893) que traduciendo obras y al frente de la Casa Editorial de Gaspar Roig hizo mucho por la cultura en esta época. Entre sus obras originales figura «Carta de Tiburcio a su primo Venancio sobre los sucesos ocurridos en Europa en los primeros cuatro meses del año» de 1850.

Cirujano como Alcalá Yáñez es Francisco Grimaud, que fué redactor de «El Liceo» de 1859 a 1860 y publicó una novela «Evaristo y Teodora» en dos volúmenes. Madrid 1814.

También hemos de contar entre los escritores que aquí moraron durante algún tiempo—unos dos años— a Pedro Antonio de Alarcón que, cuando el levantamiento de 1854 en Vicálvaro, acaudilló la insurrección y atacó al clero y al ejército en «La Redención» que fundó él mismo, luego a Isabel II con Villergas en «El látigo». Por esto tuvo un duelo con García de Quevedo, que, disparando al aire, le salvó la vida. Dejó entonces la revolución y vino a Segovia colaborando en los periódicos en 1857, en que dió al teatro el drama «El hijo pródigo».

También habitaron aquí Juan Eugenio Hartzembusch bastantes temporadas componiendo alguna obra inspirada en las costumbres segovianas y alguna poesía dedicada a la Virgen de la Fuencisla; Nicomedes Pastor Díaz, el delicado poeta lucense que ejerció el cargo de Gobernador civil; el Conde de Cheste, en cuya casa se celebraron algunas reuniones literarias, y aquí se inspiró en varias de sus poesías, y Francisco de Iracheta, Abogado, mientras un hermano suyo estudiaba en la Academia de Artillería, y en las tradiciones de Segovia se inspiró para su libro «Tradiciones segovianas». Madrid, 1899.

Melitón Martín (1820-1886) gran ingeniero, publicó una novela filosófica en 1864 titulada «Ponos, historia alegórica del trabajo humano» y algunos otros libros y poesías, entre ellas algunos bellos sonetos.

Mariano Alonso Alvarez.—Nació en 21 de mayo de 1828. Estudió Latín y Filosofía en el Seminario de esta ciudad y, en Madrid, italiano, francés e inglés. Vuelto de Madrid, padeciendo ataques epilépticos, falleció el 9 de julio de 1859, a los 31 años. Varias de sus poesías fueron publicadas en los periódicos. «El trono y la nobleza», «Correo de Segovia», «Album de señoritas». De él dice Baeza: «Sus poesías líricas rebosan sentimiento y entusiasmo; la frase es elegante y el estilo correcto y claro; la que dedica a su madre es un tesoro de ternura filial, y la del Adalid Segoviano un conjunto de impulso patriótico que le honran sobremanera». Cita luego títulos de gran número de poesías líricas. Dejó escrito además un drama que ni se imprimió, ni se representó, aunque tiene la aprobación de la Junta de censura de teatros con fecha 23 de agosto y la del Gobierno de Madrid, con la de 25, titulado «La caída del temple», drama histórico en cuatro actos y en verso, original de..... fechado en Madrid, a 16 de mayo de 1851. Manuscrito en 4.º, de 51 hojas.

Manuscrito otro cuaderno en cuarto con 77 páginas, titulado «Recuerdos y curiosidades» que contiene poesías suyas y sentencias de filósofos.

Decimos se conservan y debiéramos decir se conservaban cuando el señor Baeza escribió sus «Apuntes Biográficos de Escritores Segovianos», impresos en 1877.

También otro poeta que falleció en plena juventud, a los

24 años, dejó algún cuaderno manuscrito «Poesías sueltas y otros escritos», pero de éste sé que la familia lo conserva. Se trata de Fausto López Vela que nació en 13 de octubre de 1842, estudió Latín y Filosofía en el Seminario, pero dejó estos estudios para dedicarse al cultivo de la música y la poesía, marchando a Madrid donde entró de escribiente en casa del erudito Manuel Cañete, que viendo sus buenas dotes le facilitó las columnas de los periódicos en que él mismo escribía. En «La Lealtad» principalmente trabajó. Su asidua labor y un susto que tuvo cuando los sucesos del Cuartel de San Gil en 1866, minaron su salud y vino a Segovia a restablecerse, pero una vez conseguido volvió a la Corte y enfermó de nuevo y cuando regresó ya no tenía remedio y murió en 27 de octubre de 1866.

Publicó «Conquista de Córdoba por el Rey San Fernando». Poema histórico original. Costa de cuatro cantos. Se dió a conocer en el folletín de «La Lealtad» desde 1.º de febrero de 1866 hasta el final del año. Se conserva el manuscrito. «Un sueño, o la España y el genio del bien y del mal». Loa original. Madrid. Imprenta de José Morales 1866. Cuarto menor, 16 páginas. Está dedicado a don Manuel Cañete... «Juana de Arco, o La Heroína de Francia», novela histórica original fechada en 8 de mayo de 1863. Es un manuscrito en cuarto menor con 44 hojas.

Un cuaderno manuscrito al que ya hemos aludido con varias poesías sueltas, en las que a juzgar por la que inserta Baeza en octavillas se nota claramente el ritmo romántico.

Fernando Rivas García (1845-1913). Publicó «Planas sencillas» en prosa (1880); «Medallones de hombres ilustres», semblanzas en verso (1886) «Fábulas morales» (1900) y el «Poema de la Virgen de la Sierra» y gran cantidad de sonetos en el «Diario de Avisos».

Luciano Sáez del Portal de Agreda. Nació en 1846. Estudió primero en el Instituto de 2.ª Enseñanza, después en el Seminario, y antes de cantar misa, murió el 27 de febrero de 1869.

Su poesía es descriptiva, histórica y religiosa. Insertaron sus composiciones periódicos como «El verdadero amigo del pueblo», de Segovia; «El Bien de Granada» y «La Cruz», de Sevilla.

A expensas de la Academia Bibliográfico-Mariana de Léri-

da, se imprimió su única colección de poesías titulada «Opúsculos marianos». Barcelona. Imprenta de los Herederos de la V. de Pla. 1885. Está dividida en tres partes: La primera tiene por lema «Mi consuelo y mi esperanza»; la segunda, «Retrato de la Inmaculada hermosa del Cantar de los Cantares», y la tercera está formada de varias poesías sueltas.

Las composiciones que de él conocemos (1) revelan gran imaginación, una exaltada sensibilidad, gran facilidad en la versificación, llena de rasgos líricos que auguraban un gran poeta. Losáñez dice de él en el propio periódico que insertó algunas de sus composiciones: «Fácil y variado es su estilo, rico en sus composiciones, tierno, afluente, expresivo, enérgico y melifluido en el modo de expresarlas; el joven Sáez del Portal hubiera llegado a ser un digno competidor de Fray Luis de León y de otros muchos genios españoles...» La Academia citada le premió dos poesías: «Tributo de amor a María Santísima de Covadonga» y «Transportes de amor ante Nuestra Señora de la Antigua». Don Mariano Llovet Castelo, farmacéutico y alcalde de Segovia, en distintas ocasiones, cultivó también la poesía con gran sencillez y delicadeza, sobresaliendo en su producción una sentida plegaria de la Virgen de la Fuencisla, publicada en hoja suelta en 1881.

La novela se cultivó como en ningún otro tiempo en Segovia en este siglo. Ya hemos citado algunas y a ellas hemos de sumar «Páginas del alma», novela piadosa del presbítero Sabas José Becerril, editada en 1882 y el Canónigo don Calixto de Andrés Tomé escribió la novela histórica «Edissa, o los israelitas de Segovia» (1875) relato del siglo XIII, inspirada en «Fabiola, o la Iglesia de las Catacumbas» del cardenal Wisemán.

Poeta de gran soltura es Vicente Fernández Berzal que nació en 1858 y publicó «Brisas del Eresma», poesías. Segovia, 1883; y en colaboración con Rodao «Noche y día», versos, Segovia, 1894.

Novelista y periodista, más ésto que aquéllo porque era la época en que el periódico seducía, es Martín Lorenzo Coria de La Granja, donde nació en 1861, que fué redactor de «El Co-

(1) Insertadas por Baeza en *Apuntes biográficos de Escritores Segovianos*.

«reco Español» de Buenos Aires (1891), «El Noticiero Universal» de Barcelona (1894). Director de «El Globo» de Madrid y «La Tribuna» de Barcelona. Escribió tres novelas realistas tituladas «Angel caído» Madrid 1884, «Luna de Miel», «Los vencidos» en 1889.

Lorenzo González Agejas. Nació en 1849 en Segovia. Es doctor en Filosofía y Letras y archivero muy erudito. Poeta lírico en una «Visión extática de San Juan de la Cruz», poema místico, publicado en Alicante en 1892, y épico en «Colón y su Mundo» (1892). Tradujo los «Cuadros de viaje» de Enrique Heine. Además tiene gran cantidad de trabajos de erudición publicados en la «Revista de Archivos».

Hemos de citar también al sacerdote don José Mayo que, con gran entonación, cantó la «Victoria, o la España católica en el año 1855» y «La declaración dogmática del Misterio de la Inmaculada Concepción».

José Rodao Hernández, de Cantalejo (1865-1927) que colaboró en distintos periódicos y revistas de Segovia como «El Arco Iris», «Diario de Avisos», «El Carpetano», «El Adelantado» y también en otros de Madrid como «Madrid Cómico», como poeta festivo de gracia singular, de fino gusto y de lengua clara y sencilla de buen castellano. Fué director de la página literaria de «El Adelantado» donde se dieron a conocer varios otros poetas.

Publicó «Retazos», poesías, 1886; «Polvo y paja», 1900, «Música de organillo», 1906; «Ripios con moraleja», fabulillas, 1912. «Mis chiquillos y yo», 1914, la mejor y más sentida de sus obras en que inserta poesías de gran emoción y dolor y «Coplas de la Aldea», 1918. También estrenó en 1891, en colaboración con Rafael Ramírez, un juguete titulado «Los tímidos» en el Teatro Lara de Madrid.

Un hermano suyo Carlos Rodao ha sido también poeta festivo.

Rafael Ochoa es otro poeta que, aunque asturiano, habiéndose establecido aquí su familia, aquí fijó su residencia hasta su muerte en 1901. Fué Director de «El Adelantado», que fundó su hermano Antonio, a la muerte de éste. Colaboró con sus versos en varias revistas madrileñas, y todas ellas formaron un

tomo publicado en Segovia en 1902 y titulado «Poesías». En él hay composiciones de muy desigual valor, pero de gran perfección formal y de nobles sentimientos.

Lorenzo García Huerta, natural de Valverde del Majano, Sacerdote, Misionero del Corazón de María que usó el seudónimo «El Cantor de Guadarrama». Con el mismo título «El Cantor de Guadarrama» (Segovia 1898), publicó una serie de leyendas en verso de grandes aspiraciones. Entre ellas «La Niña Muerta», que es una glosa.... Más inspiración muestra en «La toca de la Fuencisla» Madrid, 1902. Cultivó también el teatro, publicando un drama (1903) y una zarzuela en colaboración con T. Longueira (1906) y «Bodas reales», 1907).

Cantor del campo fué también el Párroco de Arcones don Eulogio Moreno (1868-1919) del cual no se ha editado una colección de sus versos. He podido lograr una hecha a máquina por Eufrosia Herguera que posee Domingo Llorente, en la que he visto que es un buen imitador de Gabriel y Galán.

Eugenio Sellés (Hijo) que fué redactor del «Diario de Avisos» de 1901 a 1903, se dedicó al cultivo de la Gramática y estrenó comedias como «Predicar y dar trigo» (1903), «Guardia de Honor» 1905, «La Primera salida», 1905, «¡Al fin solos!», 1903, «El rayo verde», 1905.

Antonio González Rojas Palencia. Publicó una novela «La Heroína de Segovia», narración histórica (Madrid 1902).

Mariano de Mazas, de Sepúlveda (N. 1864) que se firmaba Alejandro Bher, escritor de Ciencias, Matemáticas y colaborador con su esposa en muchas obras literarias, publicó «Abrígame», novela, cuentos exóticos y semicuentos. Madrid 1902; «Fracasados», trilogía; 1.^a parte «El mismo drama que...»; 2.^a «Labor»; 3.^a «La pintaica»; una comedia «El bobo» (1912). Tradujo también «Humillados y ofendidos» de Dostoyewsky (1917).

Gonzalo Terradillos Pérez. Autor de una novela, patriótica nos dice él, titulada «Predicar con el ejemplo» (Segovia 1907) que debió de tener éxito, pues se reimprimió en Madrid en 1908.

Algunos costumbristas se distinguieron como Ildefonso Llorente Fernández, de Bernardos que escribió «Recuerdos de Liébana» y «Las cacerías del Rey» (1982); y Manuel Llorente

Vázquez, autor de «Cuadros americanos», «E Pluribus Unum» (1891-1892 respectivamente).

Antonio Sancho, fué Director de «El Porvenir Segoviano» desde 1863 hasta 1865.

Benito Balbuena, de Santa María de Nieva, publicó «Episodios de caza» y «Cuentos de caza».

Heraclio Serrano Viteri (1883-1920), fundador de «La pluma» en 1903, ha publicado dos libros de versos de distinta índole «Espinás y flores» en 1900, y «Bagatelas»; una leyenda «El Castillo de Aunque os pese» (1902). En colaboración con Enrique Grimau de Mauro escribió el sainete de costumbres segovianas «El voto del zarragón» (1916) y algunas comedias como «La aguja hueca».

Poeta rural es el médico José Zamarriego que nació en Pedraza en 1873. Y contemporáneo de éstos Eduardo Gil y Vicente, de Navalmanzano (1872), es autor de «Lejanías» (1830) en donde alterna gratamente versos serios y jocosos.

Julián María Otero (1887-1930), delicado y correcto prosista, enamorado de Segovia que late hondamente en todos sus escritos, destacando sus bellezas en «Itinerario sentimental de Segovia» (1915) y en escritos que pensaba reunir, cuando le sorprendió la muerte en «Estampas, aguafuertes, rutas».

Juan José Llovet Soriano (1895-1940). Aunque tardíamente es el poeta más romántico de Segovia, nacido en Santander, pero de familia segoviana. Su musa es de una osada valentía; sus versos briosos, de sonoridad de marcha triunfal. De él dice Cejador: «Poeta que prometía mucho por su recia varonil, sus pinceladas francas y vivas, su soltura y brío en el versificar, en suma por su fresco casticismo y desprecio del arte decadente, despertó los espíritus castellanos dormidos en secular sueño; pero la vida boemia de la Corte le convirtió de repente en modernista rezagado y no ha escrito desde entonces más que melindres en periódicos y revistas».

Sus obras, antes de este cambio, son «El rosal de la leyenda», Madrid 1913, y «Pegaso encadenado», 1914; y una opereta «Friné» en 1916. En 1921 se fué a América y fué actor, conferenciante y periodista, falleciendo en Santo Domingo.

Aunque posteriores en nacimiento hemos colocado antes a

Otero y Llovet por haber fallecido y tener por lo tanto su obra conclusa.

José Rincón Lazcano. Oriundo de Hontanares, pero nacido en 1880, Madrid. «Es—dice M. Quintanilla—quien con más justos títulos puede ser llamado el poeta de la tierra segoviana. En sus versos se unen la perfección de la forma y la hondura lírica, la nota idílica y la trágica, el apego al campo y el deseo de nuevos horizontes, con encanto raro y penetrante». La influencia de Gabriel y Galán se destaca en él en la forma y aún más por la semejanza en las fuentes de inspiración. Ha publicado un solo libro de versos, «Del viejo tronco» (1910) pero en periódicos, «Blanco y Negro» entre ellos, se han dado a conocer buen número de sus poesías, y cuentos en fina prosa como «La Galinda». En el género dramático ha tenido éxito con comedias de costumbres como «La Alcaldesa de Hontanares», premiada por el Ayuntamiento de Madrid (1917) y dramas como «Espigas de un haz» (1920).

Alguna obra teatral más de ambiente segoviano hemos de añadir a éstas escrita también por autor segoviano, la zarzuela «La del Soto del Parral» del escritor de Pedraza Anselmo C. Carreño.

También don Segundo Gila, gran segovianista y prestigioso cirujano escribió obras teatrales como «La fuente del ruiseñor» y «En la solana».

La página literaria de «El Adelantado de Segovia», que con gran acierto dirigió José Rodao, fomentó mucho las vocaciones literarias y en ella se dieron a conocer gran número de jóvenes que han dado esplendor a la poesía segoviana en el siglo actual. Esta página y la fundación más tarde de la revista «Manantial» por uno de los jóvenes que comenzó a escribir en aquella, Marceliano Álvarez Cerón, contribuyeron a producir un movimiento literario y artístico muy superior al que podía presumirse en una ciudad cuyo número de habitantes no llegaba a veinte mil en esta época y que tiene el inconveniente de estar tan cerca de Madrid.

Llovet, a quien ya hemos citado, fué uno de ellos; otro Juan de Contreras y López de Ayala, Marqués de Lozoya, nacido en 1893, cuya personalidad se ha destacado en distintos ramos de

la actividad: Erudición, Historia, estudio de las artes plásticas, varios géneros de literatura. Como poeta, la Real Academia Española le otorgó en 1920 el premio Fanstenrath, por su libro de versos «Poemas Castellanos». Antes publicó «Poemas Arcaicos» (1913), «Poemas de Añoranzas» (1915), «Sonetos Espirituales» 1918. Pocas veces se ve en el verso una ternura, una limpidez, un castellano más transparente, más rancio y más moderno que éste del Marqués de Lozoya, con coloraciones de vidriera de vieja catedral herida por rayos de un sol primaveral. Cejador dice de él: «Es hoy el poeta más chapado a la antigua española, sin oler, con todo eso, a ranciedad añeja o a ñoña imitación. Campea en sus estrofas la varonil gallardía de nuestra noble lengua castellana, con toda la riqueza rítmica de los clásicos, con la opulencia de lenguaje y soltura de construcción de muchos antiguos escritores. Buena lección para los extranjeros modernistas. Suena esta poesía a popular, por lo hondamente que arraiga en el espíritu castellano. Es Juan de Contreras segura esperanza de restauración de la épica castellana, que canta viejas leyendas, históricos sucesos y cuanto del espíritu de la vieja España se transparenta en los desmoronados muros, cuarteados palacios y ruinas evocadoras de todo género sembradas por el suelo de la Patria. «Los Sonetos Espirituales», son las mejores poesías místicas compuestas en España mucho tiempo ha, de verdadero misticismo español, sincero, sentido y de exquisita hechura».

Con el título de «Poemas» ha publicado una selección de sus versos en 1941. En prosa ha publicado una novela histórica «El Regidor», evocación de Segovia en el siglo xvi, y «La Alquería de los Cipreses», de ambiente valenciano.

Fueron también colaboradores de esta página Emilio Segoviano, de Rapariegos (1894) que ha escrito delicadas poesías; Mario Sancho y Ruiz Zorrilla, natural de Sepúlveda, poeta modernista en «Flores de Tristeza» (1911); el sacerdote y canónigo de esta Catedral Muy ilustre Sr. D. Arturo Hernández, de forma robusta y correcta y de gran profundidad, tan señalado después como investigador de la historia de Segovia; el Marqués de Quintanar que ha escrito poemas como «El Jardín Familiar» y «Sed de Camino»; Enrique Gilarranz, Juan F. de Cáceres, Ma-

rio Guillén Salaya, escritor festivo; Angel Gordo, de verso fácil, Maestro de Prisiones, que ha publicado «Cantos de amor y de dolor de España», Alcalá 1941 y «Versos míos» Alcalá 1942.

Marceliano Alvarez Cerón contribuye al renacimiento lírico en Segovia entre 1920 y 1930—renacimiento que se deja sentir por toda España—, publicando la revista «Manantial» hermana de otras que nacieron por esta época en varias ciudades. Ha publicado «Alucinaciones», «El oculto manantial» y «Glosario agreste».

A este movimiento contribuyó el más excelso de los poetas españoles de esta época, Antonio Machado, que desde 1919 hasta 1932, fué Catedrático de Francés del Instituto Nacional de Enseñanza Media y algunos cursos tuvo acumulada la cátedra de Literatura. Su amable trato en tertulias y paseos orientó a un grupo de jóvenes que, sinceramente, se rendían a los encantos de las musas. Extraña que para Segovia no haya apenas un eco en sus versos. Posible es que aún no fuera tiempo, que sus emociones aún no hubieran tenido el espacio suficiente para cristalizar en el poso del recuerdo que tanto evoca Machado.

En «Manantial» escribió Mariano Quintanilla, distinguido como investigador, como organizador, como poeta, como orador, como cronista atento siempre a la más leve áurea que lleve un débil latido de Segovia, y que ha publicado como poeta «Poemas de ayer».

Luis Martín Marcos.—El más permeable de los poetas que he conocido (se asimila un ritmo con facilidad grande, mostrando en él originalidad), alguno de sus sonetos puede confundirse con los de Lope; epigramático con ingenio y gracia.

Ha escrito obras teatrales como «La Flecha en la algarabía» zarzuela, premiada en el concurso que hizo Radio Nacional.

Mariano Grau, historiador, lírico y dramático. Lírico de gran emoción, de verso rotundo y sonoro, y dramático que sabe resolver con ingenio difíciles situaciones teatrales en sus poemas dramáticos «María del Salto» y «El Milagro de la Sinagoga». Como lírico ha publicado «Dintel»; Mariano Gómez Fernández, de El Espinar, que compuso «Primera salida», «Fiesta» y «El sol por otros cielos»; Alfredo Marquerie, gran periodista y crítico teatral, siempre ingenioso, ha cultivado varios gé-

neros. Como lírico ha publicado «23 Poemas» y «Reloj».

Francisco Martín Gómez, que publicaba en Valladolid una revista literaria «Meseta», vino a Segovia donde aún publicó algunos números de ella, se incorporó a este grupo, publicando versos que revelan una sensibilidad exquisita. También Dionisio Ridruejo, de los mejores líricos de hoy, publicó aquí su primer libro «Plural».

Posteriormente se han dado a conocer Luis Felipe de Peñalosa con «Poemas para cuando sea Domingo», de gran lirismo y sencillez. A la par que éstos ha ocupado un puesto saliente en las letras españolas, Alfonsa de la Torre Rojas, de Cuéllar, que pasando en su iniciación por la influencia de Rubén y más tarde de Lorca, ha llegado a dar a su verso la diaphanidad expresiva de los clásicos en «Egloga» y «Oratorio de San Bernardino».

Se distingue también Alfonso Moreno, que ha publicado en 1944, «El vuelo de la carne». A este grupo hay que agregar a Eliseo Viejo Otero, que apenas iniciado en el cultivo de la lírica desapareció de entre nosotros. Es cantor de la naturaleza en sus «Versos del mar y de la montaña».

Como poeta festivo que sabe jugar con destreza con el equívoco, tenemos a Gabriel Marinas, que ha publicado «Sentires» en 1944 y ha mantenido con éxito una sección humorística en «El Adelantado», así como Moisés Montarelo, que el año pasado publicó «Mar abierto». También el sacerdote don Manuel Trapero, ha publicado un libro de versos de gran soltura titulado «Poema de las Estaciones de Castilla».

Y entre los más jóvenes hemos de citar a Francisco de Paula Rodríguez Martín, cuyo libro «Azul cabalgar» (1950), encierra gran número de bellezas y que hoy está entregado, dentro de la poesía, a una empresa de mayor altura, de cuyas primicias ya hemos gustado; Luis Larios, de sensibilidad muy acusada, ha publicado «Preludio». Algunos otros jóvenes han dado muestras de sus versos en periódicos o fiestas literarias, como Manuel Turco, Jesús de Andrés, la poetisa Juana Marín, que ha publicado «La dicha presentida»; el Padre Juan Alberto de los Cármenes, carmelita, delicado y majestuoso, ha publicado «Breviario de oro» y «Huésped de luz».

Dos poetas gallegos han residido unos años entre nosotros.

Don José Crecente, Director del Instituto, que aquí compuso poesías tan delicadas como «Caminos» y un soneto al Acueducto, y Pura Vázquez, que publicó dos libros, «Desde la niebla» y «Columpio de la luna al sol».

Segoviano, de Sepúlveda, aunque no se educó en este ambiente y ha residido solamente temporadas aquí, es don Francisco de Cossío, que se distingue principalmente en el periodismo, pero que ha escrito varias novelas y obras dramáticas de gran mérito por el desarrollo de sus asuntos y por la corrección y soltura de su prosa.

Más podemos citar aún, temiendo siempre que alguno pueda olvidársenos, tales: Antonio Ibot, Catedrático; Ignacio Noreña, Josefina de Cáceres, Lucía Calle de Casado, Páez Casado, Jesús Hernández, que publicó «Ráfagas» y «Ultrarráfagas», Rafaela Fisac, Eduardo Navarro Cámara, que publicó un libro de romances históricos.

Finalmente, y este finalmente es cierto, dejando a un lado varios certámenes poéticos aquí realizados durante lo que va de siglo, hemos de mencionar que aquí se celebró hace cinco años el I Congreso de la Poesía, organizado por el Excmo. Sr. D. Joaquín Pérez Villanueva, y a él acudieron tan destacados poetas como Carlos Riba, Vivanco, Rosales, Aleixandre, Panero, Adriano del Valle, Santos Torrella y otros, eligiendo como patrono de la poesía al Místico Doctor San Juan de la Cruz, bajo cuyo patronato también me cobijo yo y os encomiendo a vosotros que tan atentamente habéis seguido esta curiosa pero pesada disertación.

BIBLIOGRAFIA

G. Díaz Plaja.—«Historia general de las Literaturas Hispánicas», dirigida por....

Julio Cejador.—«Historia de la Lengua y Literatura españolas».

Angel Salcedo Ruiz.—«Historia de la Literatura española».

Angel Valbuena Prat.—«Historia de la Literatura española».

M. Menéndez Pelayo.—«Antología de poetas líricos».

R. Foulché Delbosc.—«Cancionero castellano del siglo xv», ordenado por..... «Nueva Biblioteca de Autores Españoles».

Juan Alfonso de Baena.—«Cancionero».

Rivadeneira.—«Biblioteca de Autores Españoles». T. 46 y 57.

Tomás Baeza.—«Apuntes biográficos de escritores segovianos».

Mariano Quintanilla.—«Alonso de Ledesma. Datos biográficos». ESTUDIOS SEGOVIANOS, 1949, t. I.

Mariano Quintanilla.—«La cultura en Segovia en la «Monografía de la provincia de Segovia», publicada por el Centro Segoviano de Madrid. 1952.

Marqués de Lozoya.—«La Casa del Secretario». ESTUDIOS SEGOVIANOS. 1954, t. VI.

Mariano Grau.—«Polvo de Archivos». 1951.—«Diez y seis segovianos ilustres». 1948.

Juan de Vera y J. L. Rodríguez Escorial.—«Laguna y su obra». 1950.

Juan de Vera.—«Notas sobre escritores segovianos», en ESTUDIOS SEGOVIANOS. 1951, t. III.

Diego de Colmenares.—«Escritores segovianos».

